



**Peer Reviewed**

**Title:**

Reseña de Miradas transatlánticas: El periodismo de Elena Poniatowska y Rosa Montero de Alicia Rueda-Acedo

**Journal Issue:**

[Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 3\(1\)](#)

**Author:**

[Canto, María Inés](#)

**Publication Date:**

2013

**Permalink:**

<http://escholarship.org/uc/item/8sz3m8zg>

**Local Identifier:**

ucsbspanport\_textoshibridos\_19119

**Abstract:**

---

**Copyright Information:**

All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at [http://www.escholarship.org/help\\_copyright.html#reuse](http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse)



## RESEÑA

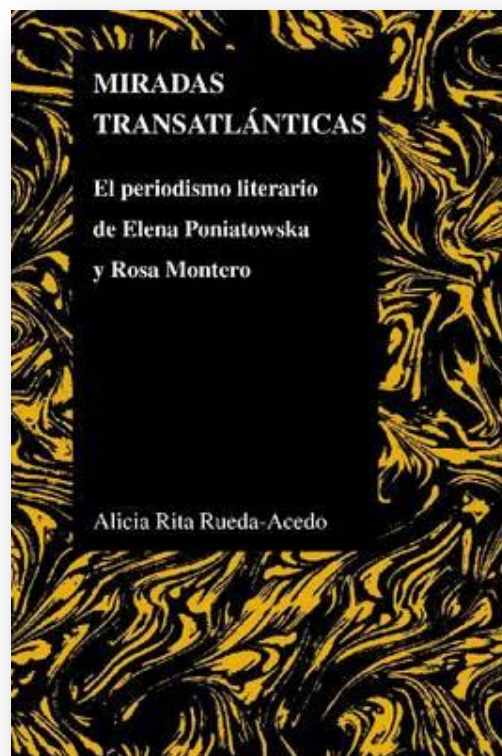
---

**Rueda-Acedo, Alicia. *Miradas Transatlánticas. El periodismo literario de Elena Poniatowska y Rosa Montero*. West Lafayette, Indiana: Purdue UP. 2012. 240 págs.**

“TODA VIDA es secreto y jeroglífico. De ahí que la biografía sea siempre un albur de la intuición” escribió José Ortega y Gasset en 1932 en el “Prólogo” de una edición de sus obras. Alicia Rueda-Acedo elige estratégicamente estas palabras para el único epígrafe de su libro *Miradas Transatlánticas. El periodismo literario de Elena Poniatowska y Rosa Montero* y que de alguna manera resumen este planteamiento de carácter analítico-teórico sobre la dimensión literaria del reportaje y la entrevista en manos de dos autoras que construyen un puente entre América y Europa a través del ejercicio del lenguaje y de preocupaciones afines en torno a la figura femenina en México y España.

Rueda-Acedo aprovecha la doble acepción de la palabra “género” para colocar el signo de interrogación en dos direcciones: ¿cómo entender las fronteras entre el periodismo y la literatura en un ensayo-reportaje que sobrepasa el nivel informativo? y ¿cómo re-presentar la agencia femenina en un tiempo y espacio de transición? En la Introducción, la autora se encarga de reconstruir el escenario de dos agentes culturales que ponen los ojos en momentos históricos clave durante el siglo XX. Elena Poniatowska está seducida por las décadas posteriores a la Revolución Mexicana y Rosa Montero no deja de sorprenderse ante las contradicciones de una sociedad española que ha vivido el antes y después de la dictadura de franquista.

Para responder a ambos planteamientos, la autora analiza *Las siete cabritas* (2000) de Elena Poniatowska y de *Historias de mujeres* (1995) de Rosa Montero, dos libros que presentan biografías de mujeres a modo de ensayos-reportaje. La autora plantea que el ámbito periodístico ofrece a las autoras un amplio espectro experimental para



reconstruir el escenario, los hechos y las acciones en torno a los personajes femeninos que impactan el espacio público de México y el mundo. “Pertrechadas de información”, las autoras se dan a la tarea de reconstruir los datos biográficos de sus elegidas con una dimensión creativa que ofrece una iluminación de corte literario al simple recuento cronológico de acontecimientos. El resultado de este periodismo literario es un ensayo-reportaje de “naturaliza multiorgánica” (27) de difícil clasificación por incluir diversos géneros periodísticos como la crónica, el testimonio o el artículo, además de una gran variedad de recursos metafóricos y estilísticos que configuran la visión crítica de las autoras.

La autora da respuesta a la primera pregunta desde la controversia que representa este cruce de caminos entre lo periodístico y lo literario. Rueda-Acedo atiende a los dos frentes y rastrea los orígenes de esta discusión en el siglo XVIII cuando la prensa cultural de varios países publicaba los *journals* que ya mostraban la intersección de ambos campos y que a finales del siglo XIX es ya una constante en los escritores hispanoamericanos que delineaban sus crónicas con trazos literarios. Es por demás interesante que la crítica literaria ponga en paralelo el inicio de las carreras periodísticas de Poniatowska y Montero con la corriente norteamericana que apelaba por un periodismo literario o periodismo de creación (*New Journalism*) en donde la presencia del escritor era imprescindible, de modo que no se trataba únicamente de presentar los hechos sino de “iluminarlos” por medio de otros recursos literarios. No obstante esta coincidencia histórica, *Miradas transatlánticas* aclara por medio de una interesante nota al final del primer capítulo y con diferentes declaraciones de las autoras que la genealogía periodística de Poniatowska y Montero se remonta a la técnica del autor español decimonónico Mariano José de Larra.

En el segundo capítulo del libro, “Cuando las mujeres hablan de mujeres”, entramos al terreno de la pasión crítica e informativa de lo que podríamos denominar el marco feminista del libro, el cual se construye desde los dos continentes a partir de una mirada particular y también desde una perspectiva más global. Poniatowska se encarga únicamente de mujeres mexicanas que son testigos y agentes de la época postrevolucionaria y Montero amplía su lente hacia territorios más lejanos que trascienden lo nacional. El diseño de este capítulo, que es a su vez prueba y teoría, demuestra la habilidad de Rueda-Acedo para explorar a detalle los modos y recursos de los ensayos-reportajes de las autoras y para generar un mapa del pensamiento feminista a partir de la pluma de la propia Montero que no resiste la tentación de presentar la línea histórica de la sociedad patriarcal en “La vida invisible”, el prólogo de *Historias de mujeres*.

Los contrastes logrados en este capítulo entre lo particular y lo general, lo americano y lo europeo funcionan para destacar coincidencias históricas más generales que resaltan la puesta en desventaja del agente femenino. Por un lado, Poniatowska presenta en *Las siete cabritas* a mujeres activas, “estrellas” que proponen una luz propia en la constelación de Tauro, entre las que se encuentran Guadalupe

Amor, Frida Khalo, Nahuí Olín, Elena Garro y Rosario Castellano. Con un matiz diferente, Montero pretende una revisión más integral, le interesa la luz pero también se detiene en las sombras, ella quiere saber de las mujeres “apagadas” y quiere que su lector conozca las causas de esa ausencia de brillo. Para lograr esto, Rueda-Acedo elige analizar una de las biografías más interesantes de Montero, la de Zenobia Camprubí, esposa del poeta español Juan Ramón Jiménez. El diario personal de Zenobia, editado y publicado en 1991 por Graciela Palau Nemes, destruye “el espejismo de amor conyugal” (61) que algunos críticos juanramonianos erigieron en torno a la pareja y deja al descubierto la silenciosa violencia que dominó “[L]a vida mortífera” de Zenobia al lado de un marido que impidió en numerosas ocasiones que su mujer visitara a su familia o asistiera a citas médicas por no soportar su ausencia.

El último capítulo, más revelador de todo el libro, retoma en su estructura la inspiración del epígrafe que dio inicio a esta interesante discusión entre géneros, pues se encarga de revelar la intimidad de una forma y de descifrar los poderes que se imponen en la entrevista. Si el ensayo-reportaje da la libertad de reconstruir la historia personal por medio de una línea al pasado que no jerarquiza documentos, testimonios u obras artísticas, la entrevista literaria está sujeta a la inmediatez y a los reflectores pues el entrevistado es necesariamente un personaje que interesa y atraviesa la opinión pública. De modo que la entrevista es en realidad un montaje textual que resulta del encuentro previo entre entrevistador y entrevistado. A través de este planteamiento, la autora logra la exploración profunda de estas dos etapas, primero la de la entrevista *in situ* y posteriormente la de la escritura. Así, el acto performativo que supone la entrevista en este primer momento es recreado por el proceso de escritura en donde el *performance* se re-crea por medio del malabarismo textual que el dueño de la pluma dirige a su conveniencia y gusto.

Rueda-Acedo aprovecha el movimiento que da nombre a su libro en todos los sentidos: dos autoras/periodistas que borronean y embellecen los límites de los géneros discursivos y una agenda feminista que aborda el presente y el pasado por medio de otras voces de mujeres que, como ellas, invadieron el espacio público con sus creaciones artísticas y actitudes revolucionarias. De este modo, el estudio monográfico de Poniatowska y Montero ofrece una perspectiva a la que no se había recurrido anteriormente: el análisis de la producción periodístico-literaria de la entrevista y el ensayo-reportaje de ambas autoras a partir de un “andamiaje teórico [que] se cimienta tanto en la crítica literaria como en la periodística” (Rueda Acedo 5).

MARÍA INÉS CANTO  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SANTA BARBARA